

Margarita Morreale

CASTIGLIONE Y «EL HEROE»: GRACIAN Y «DESPEJO».

DEL *Héroe* dijo su autor que el Conde le formó cortesano. La primera obrita de Gracián, traducida luego con el título de *Audicus y de, Homme de Cour*, al difundirse por Europa, sirvió de epítome y suplemento al *Libro del Cortegiano*. En las dos obras hay desde luego un inconfundible elemento de continuidad, junto con otros muchos de decidido contraste, que hoy pueden apreciarse mejor gracias a la perspectiva histórica y a una más aguda discreción estilística.

La relación Castiglione-Gracián se nos presenta revestida de un triple interés por el contraste de dos personalidades, dos naciones, dos movimientos tan universales, y fecundos en consecuencias, como lo fueron el Renacimiento y el Barroco. Pero mi propósito al participar, sin ser gracianista, en este homenaje a Gracián, es modestísimo, y encauzado más hacia la sugerencia filológica y semántica que hacia conclusiones críticas de carácter general.

A Gracián se le reserva un puesto muy destacado en el estudio de uno de los sectores más atrayentes del léxico castellano, el de las palabras claves que sirven para expresar la observación, descripción, y evaluación ética del hombre¹. Profundo conocedor de su idioma nativo, nuestro aragonés bebió en todos los veneros de la expresión castiza, añadiendo a un acervo amplísimo de voces recibidas no pocos neologismos, que supo compaginar con el genio de la lengua. El vocabulario ético castellano se irradia en sus obras en mil direcciones, multiplicado tanto por la intuición psicológica, como por la creatividad conceptista del autor.

Son conocidos los esfuerzos de los traductores, y aun los que sólo intentamos comprender las palabras de Gracián en su justo sentido

¹ Pienso en estudios como el de F. SCHALK, «Beiträge zur romanischen Wortgeschichte, *Mediocritas im Romanischen*», *Romanische Forschungen* 64 (1952) 263-313; cf. las págs. 301-302.

hemos de sopesarlas cuidadosamente, cada una de por sí y en el conjunto del sistema expresivo de nuestro autor, buscando además su relación con los términos cuyo lugar han tomado. Una de estas sustituciones es la que encabeza esta nota. Empezaremos por *gracia*.

De la *gracia* puede afirmarse, en primer lugar, que entre los valores estético-morales de Castiglione ocupa el mismo puesto que *decorum* entre los de Cicerón. No es otra, en efecto, la traducción que nos brinda el traductor del *Cortegiano*²:

Status, incéssus, sessio, accubatic, vultus, oculi, manuum motus teneant illud decorum (*De off.* I 35).

Il cortegiano ha da compagnar l'operazion sue, i gesti, gli abiti, in summa ogni suo movimento con la grazia (I 24, 1).

Grazia, heredera de los sentidos de su homónimo latino y de las palabras que lo rodean (*pulchritudo*, *forma*, *venustas*), expresa los aspectos más decididamente estéticos del decoro. Además, aunque en el *Cortegiano* sea muy vaga la reminiscencia teológica, no cabe duda de que el concepto de la gracia ha sido enriquecido por la doctrina cristiana y la experiencia religiosa. Como cualidad cortesana se inserta en el tronco provenzal y estilnovista de la *gentileza*.

A pesar de las múltiples raíces latinas y vernáculas de *grazia*, no hay concepto tan del cuño del Mantuano, tan autobiográfico y al mismo tiempo tan expresivo de la peculiaridad del cortesano. Castiglione no intenta definir la gracia (que no pertenece al sistema de las virtudes aristotélicas), prefiere sugerir su esencia por los efectos («per la forza del vocabulo, si pò dir che chi ha grazia, quello è grato», I 24, 7), y la derrama a manos llenas sobre el hombre de corte: «in ogni cosa che faccia o dica sia aggraziato» (I 22, 32).

Por otra parte, *grazia* en sentido objetivo significa también «favor» y «estimación» («esser degno del commercio e grazia d'ogni gran signore», I 14, 52), y es bien inestimable e imprescindible para el cortesano, el cual por su naturaleza ha de estar insertado en la sociedad con lazos de benevolencia.

Para la comparación entre el *Cortegiano* y el *Héroe* ha de tenerse en cuenta la versión castellana de aquél, publicada en 1534 y difundida en múltiples ediciones³. Premitimos que *gracia* era palabra demasiado bien establecida en español para que el traductor, Juan Boscán, tan reacio siempre hacia los cultismos y las voces inusitadas, vacilara en su empleo. Al contrario de otros términos, *gracia*

² Cito por la edición de V. CIAN, (Florenca, 1947) indicando libro, capítulo y línea.

³ Cito el texto del *Cortésano* por la edición de A. GONZÁLEZ PALENCIA (Madrid, 1942).

pasa a la versión con toda naturalidad, es prenda de la propagación del ideal cortesano y acentúa un aspecto ya ensalzado en algunas obras del prerrenacimiento; piénsese en la *Crónica de Don Alvaro de Luna*, en la cual se refiere cómo el Maestro, desde su niñez, prenda a toda la corte con sus gracias⁴.

Sin embargo, entre el original y la traducción hay una diferencia que podrá apreciarse mejor, considerando *grazia* como centro de un grupo de palabras que se eslabonan de distinto modo en los dos idiomas:

GRAZIA - GRAZIOSO y AGGRAZIATO (GRATO) <i>disgrazia - disgraziato</i>	}	frente a	{	GRACIA - GRACIOSO (AGRADAR - AGRADABLE) <i>desgracia-desgraciado</i>
---	---	----------	---	--

No nos detendremos aquí a examinar el léxico del agrado; subrayaremos, en cambio, que en el texto italiano, *grazioso* y *aggraziato* son sinónimos. Boscán apenas si emplea *agraciado*⁵. En cuanto a *gracioso* se observa que este adjetivo, usual en la poesía y prosa culta del siglo quince con el sentido de «elegante» y «encantador»⁶, tiene para Boscán no sólo el sentido que acabamos de señalar sino también el de «chistoso» y «evocador de risa»; lo cual crea un hueco por donde se vacía la expresión adjetival de la gracia.

Ilustrado así el primer término de nuestra comparación será más fácil delimitar el papel de *gracia* en el vocabulario del jesuita aragonés. De todas las acepciones de *gracia*, el mejor representado en sus obras es la de «favor». En el *Héroe*, el duodécimo primor está

⁴ Cf. la edición de Madrid, 1940, págs. 12, 14 y *passim*; («y su graciosidad puso a todos siempre mucha alegría y denuedo, e buen corazón, e gran voluntad de bien fazer» (pág. 17). Esta *Crónica*, que siempre he saboreado como la más renacentista de todas, da pie para ilustrar palmariamente la inserción de la *gracia* en pasajes que pueden compararse con textos similares de la antigüedad clásica. Compárese este pasaje de Suetonio con otro de la *Crónica*:

auctoritas dignitasque formae non defuit ei, verum stanti vel sedenti ac praecipue quacescenti (*Claudius* 30),

Nin ¿cómo podrás tu considerar, quanta abtoridad tenía el Maestro quando estaba asentado, e cuánta gracia quando estaba levantado, e qué contenenencia quando se paseaba, si tú non lo ovieses visto? (pág. 440).

⁵ Sólo he encontrado esta voz en la forma adverbial (I 25, 21-58).

⁶ Cf. p. ej., el *Cancionero de Juan Fernández de Ixar* «Las virtudes son graciosas» (ed. Madrid, 1956, vol. I, pág. 25); «a todos la mano çierra | el liberal e gracioso» (pág. 72, cf. págs. 290 y 316); «son ante Dios muy graciosas» (pág. 73); «aqueel ánima graciosa» (pág. 314).

⁷ Véanse para la primera acepción las traducciones siguientes: «tiene una certa dolcezza e cosi graziosi costumi» (I 14, 40) —«es tan dulce y tan graciosa» (43); «è molto grazioso e gentil modo» (II 64, 11) —«es un modo gentil y gracioso» (185); «gentile e amabile maniera» (II 17, 3) —«un gentil y gracioso trato» (127). La otra acepción es constante en el segundo libro (cf. p. ej., 44, 3-162) y se manifiesta a las claras en pasajes como el siguiente sobre los chocarrerros: «précianse entre sí de haber alcanzado un don de Dios tan grande como es ser gracioso por esta arte» (153).

consagrado a «la gracia de las gentes». Allí hallamos a la gracia personificada y cristianizada:

Y de verdad que la de Dios, del rey y de las gentes son tres gracias más bellas que las que fingieron los antiguos.⁸

La «gracia universal» está hecha de crédito y de benevolencia, y para ella tiene Gracián multitud de expresiones: *admiración, afecto, afición, estima*, y los términos muy suyos *plausible* y *plausibilidad*.

Gracia, graciosidad, gracioso (y *gracejo*) volverán a aparecer juntos en el *Discreto* (pág. 315 y sigs.), y precisamente en el noveno capítulo, que se titula, «No estar siempre de burla». Aquí la inspiración del *De oratore* de Cicerón y del segundo libro del *Cortegiano* es evidente. Pero en la terminología se confirma lo que ya notamos en Boscán: *gracia, gracioso* y *graciosidad* han pasado al ámbito verbal de la risa; además, por el estro severo y moralizador de Gracián, se hallan en vilo entre lo bueno y lo malo pendiendo más bien del lado peyorativo: los graciosos «viven comúnmente desacreditados», ya que «los hombres cuerdos y prudentes siempre hicieron muy poca merced a las gracias» (pág. 316).

Desde luego, de *gracia* en el habla a *gracias* como «chistes» no hay gran trecho. También en griego se pueden señalar ciertos puntos de contacto entre *charis* y *charites*⁹, pero esto no explica el porqué de la evolución de la palabra en español, como no sea que en el desplazamiento de la idea de un don o cualidad genérica hacia una manifestación concreta y específica se manifieste un rasgo típico de la mentalidad hispana; así *donaire* (<*donarium*) de «don» se trueca en «chiste»¹⁰, y *gracioso*, después de denotar una cualidad muy espiritual acaba por personificarse en un personaje de carne y hueso del teatro del siglo de oro.

No excluyo que nuestro aragonés use *gracia* ocasionalmente con la comprensión e intensidad que diera Castiglione a su palabra favorita, pero no vacilo en afirmar que si hubiese traducido el pasaje de Cicerón que adujimos al principio, hubiera preferido la palabra *decoro*, tanto más cónsona con la dignidad hispana y con su hábito de jesuita. Podríamos preguntarnos, sin embargo: al limitarse y desplazarse en parte el sentido de *gracia* ¿no habrá otras palabras que ocupen su lugar?

Es significativo que en el *Héroe*, al *primor* sobre la *gracia* siga otro encabezado «Del despejo» (pág. 18), como para suplir los senti-

⁸ Cf. las Obras completas (de E. CORREA CALDERÓN, Madrid, 1944, pág. 17 b).

⁹ Cf. mi ensayo titulado, «Cortegiano faceto' y 'burlas cortesanas'» *Expresiones italianas y españolas para el análisis y descripción de la risa* *Boletín de la Real Academia Española* (1965), 66.

¹⁰ Cf. L. SPITZER, «Español, *donaire*», en *Revista de filología española* XII (1925), 235-237.

dos que aquélla ya no podía expresar en español. De hecho, al *despejo* le concede Gracián algunas cualidades que nos hacen pensar en la *grazia* de Castiglione. Dentro de una diversidad de estilos que no podría ser mayor, hallamos los puntos de contacto siguientes:

- a) el *despejo* es «alma de toda prenda». «Es un realce de los mismos reales... Las demás prendas adornan la naturaleza, pero el *despejo* realza las mismas prendas».
- b) «extraña la explicación... consiste en una cierta airosidad, en una *indecible gallardía*».
- c) «vida de toda perfección... con transcendente beldad... sirve al ornato...»
- d) «Tiene de innato lo más, reconoce la observación lo menos».
- «questo mi par che mettiate per un condimento d'ogni cosa, senza il quale tutte l'altre proprietà e bone condizioni siano di poco valore (I. 24, 4 X).
- «una certa grazia e come si dice, un sangue» (I 14, 48).
- «e sia questo un ornamento che componga e compagni tutte le operazioni sue» (ib. 50).
- «Vero è che, sia per favor delle stelle o di natura, nascono alcuni accompagnati da tante grazie...» (ib. 24). «benchè e' sia quasi in proverbio che la grazia non s'impari... (25, 12).

El *despejo* pues, como la *grazia*, se sustrae a la definición, es dádiva de la naturaleza, ornamento y soporte de las otras cualidades. Pero, mientras que en el estilo periódico de Castiglione todos los caminos llevan apaciblemente a la *grazia*, y la fraseología misma se moldea en ella (*dotato di, ornato di, composto di*), en el *Héroe* el *despejo* es centro momentáneo del discurso, es sujeto de unas definiciones concisas que acabarán en los aforismos de *Oráculo Manual*¹¹ y se refracta en mil direcciones: «Por robador del gusto le llamaron garabato; por lo imperceptible, donaire; por lo alentado, brío...»

Despejo se caracteriza por su estructura castiza y su eficacia visual (*despejo-despejado*), que nos recuerda otras muchas expresiones del vocabulario castellano para la caracterización del hombre: las del mismo Boscán al traducir del italiano *avaro* —«escaso», *austero*— «recogido», *severo* —«estrecho», *lánguido*— «quebrado», *feminile* —«blando», *tímido*— «corto», pero sobre todo nos hace pensar en una palabra descriptiva y dinámica que el traductor introdujo en el *Cortésano*, la *desenvoltura*¹².

¹¹ Cf. la edición de M. ROMERA-NAVARRO (Madrid, 1954), págs 250-251.

¹² Sobre *desenvoltura* y *soltura* en Boscán véase mi nota en la *Revista de filología española* XXXVIII, (1954) 267-264.

Si bien en teoría *despejo* herede las funciones de *grazia*, su propio estilo le incapacita para desempeñarlas en la práctica. Tampoco lo requiere el contexto; poco hay de gracia cortesana en el *Héroe*, mucho de artificio. Lo cual se verá aun más claro entresacando los conceptos afines o contrarios a *grazia*. Castiglione, como es sabido, cifra este concepto en una analogía y en una oposición (cf. I 26):

grazia y *sprezzatura* (o *facilità*) frente a *affettazione*.

En la versión, este trinomio queda multiplicado, tanto por la dificultad de traducir sus términos como por la tendencia de Boscán (y del castellano) a multiplicar la antítesis:

gracia y *desprecio*, *descuido* (*facilidad* o *llaneza*) } frente a { «*afetación*», *cuidado*, *curiosidad*, *demasiada diligencia*, *artificio*.

Es evidente que el *artificio*, puesto del lado negativo por Boscán, ocupa en el *Héroe* un lugar totalmente distinto encabezando las normas de conducta: «Sea ésta la primera destreza en el arte de entendidos: medir el lugar con su artificio» (pág. 4 b). *Afetación*, por otra parte, ya no es palabra extranjera, como para Boscán¹³, sino muy propia del léxico de nuestro jesuita, que la condena en el *Héroe* y le dedica el *primor XVII*. Pero no sólo coincide Gracián con Castiglione en la censura de la necia alabanza de sí mismo, sino que lleva la reprobación mucho más lejos: «Por huir la *afetación* dan otros en el centro de ella, pues *afectan* el no *afectar*» (pág. 21).

Así, en las volutas del espíritu barroco el mismo descuido se vuelve sobre sí mismo, y se hace, por decirlo así, descuido del mismo descuido», Consiste el mayor primor de un arte en desmentirlo, y el mayor artificio en encubrirlo con otro mayor» (ib). Por lo mismo, en el primor duodécimo sobre el *despejo*, Gracián advierte, que «agravio se le hace en confundirle con la *facilidad*», como para reprender a los secuaces más ingenuos de Castiglione.

Así, lo que *despejo* pierde en gracia cortesana, lo adquiere en artificio; claro está que en esto la diferencia es de grados, porque también Castiglione precavía contra los escollos del excesivo descuido abogando una sana medianía (cf. I 27, 14), pero difícilmente hubiese imaginado el autor del *Cortegiano* que sus consejos se llevarían a tanto extremo de artificio.

En estas breves notas hemos rastreado una etapa en las vicisitudes de *gracia*, vicisitudes que pertenecen a la evolución semántica del

¹³ Cf. «huir cuanto sea posible el vicio que de los latinos es llamado *afetación*» (pág. 59); «...y (por usar del vocablo proprio) la *afetación*» (pág. 60).

CASTIGLIONE Y «EL HEROE»: GRACIAN Y «DESPEJO»

idioma, y algunos aspectos de *despejo*, cuya elección es propia del habla y estilo de Gracián. Pero no cabe duda de que la desviación de *gracia* se confirma también en la sensibilidad de un autor particular, y que en las entrañas del propio idioma se forjan voces como *despejo*. Así lengua y estilo confluyen en la historia de las palabras.